

Seis poemas

Pilar Barceló

Corazón cobarde

Cuando te lleves las manos a los bolsillos
las sacarás llenas de sangre
No te asustes
Mi corazón habita en ellos
El corazón que me robaste
Ese corazón
que solo para doler
me pertenece.
¿Qué harás al sentir la miel roja
que salpica la calle de amapolas?
Como el ladrón que eres,
¿las ocultarás furtivas entre los pliegues del sentimiento?
¿O abrazarás otros cuerpos
para evitar los bolsillos y eludir al sapo
que palpitante salta en ellos?
No te asustes
Es un corazón cobarde
que se esconde en bolsillos ajenos
temeroso de su propio latido.

Desencuentros

Maleta...

Algo me quiso decir esa palabra.

Se quedó suspendida en algún recoveco de mi mente
presta a salir,

como lo están casi siempre las maletas.

Pero no hubo nadie que la tomara del asa.

Nadie que rellenara el hueco de su cuerpo

con toallas de colores y bañadores, obscenos de tan feos.

Era obvio que no habría viaje.

¿Y qué sentido pues tiene una maleta que no está de tránsito?

Nos quedamos las dos incompletas: ella, en mi cabeza.

Yo en mi piso, lejos del mar, la tarde de un invierno.

En Roma fue

Fue en Roma
con ventipocos años

en el cuerpo
ventimenos liras

en el monedero
y una mochila
llena de entusiasmo

Fue en Roma
que no fui feliz.

Levísimo amor

Besar el papel
y dejar saliva de tinta
en sus labios blancos.

Entregarle nuestra sensualidad
convertida en palabras.

Hacerle la ofrenda
de nuestros secretos,
esquivos con los extraños.

Abrazar su candor
y sentir el estremecimiento del folio,
rendido a la caricia del bolígrafo.

No hay violencia en esa entrega.

Un rastro de espumas azules
baña el cuerpo de la página.

Ese rincón

Ese rincón
donde la luz se detiene,
besando con mimo la lisura de las paredes,
y el espejo
testigo taciturno de los gestos ajenos
que sobre él resbalan sin tocarlo...

Ese rincón...
donde el modesto búcaro
con espuma de flores en su cuerpo calcáreo,
ofrece una belleza algo pasada de moda,
silenciosa y clásica...

Ese rincón
donde parecen detenerse
las horas náufragas del día...

Ese rincón, no otro...
de ti me habla.

Si acaso, alguna vez

Y si alguna vez, acaso, me dejaras,
mordería tus labios con saña,
con saña enamorada.
Me envolvería en tu aliento,
y sería junco entre tus dedos,
bajo tu cuerpo, tierra,
para tu boca, agua.
Sería aire en tus oídos,
vendaval y brisa,
furiosa y mansa.
Sería fuego en tus caderas,
y entre tus piernas, llama,
y quemaría el pasado de tu piel,
entre los pliegues recónditos

de mi almohada.
Te llenaría de mí,
y vaciaría mi pozo,
mi pozo colmado y hondo,
borrando los tatuajes de tu alma.
Te cubriría de besos imposibles
y anularía el sabor de tu saliva amarga.
Si acaso, alguna vez,
tu boca en la mía se perdiera,
volverías a la tierra,
al útero materno
que te espera,
que te aguarda. 